CÁMARA EMERGENTE

RELATOS Y CONTRARRELATOS DE MUJERES EN MORAVIA

Introducción

Un barrio se construye a muchas manos, contiene historias de juntanzas, de luchas y de comprender en la propia necesidad el clamor del otro. Un barrio se construye y se vive por medio de la voz que se pasa entre vecinas y vecinos, donde el convite es una invitación a la que no se puede faltar.

Cuando se inicia el proceso de conformación de Moravia, las paredes apenas eran fronteras de lo privado, el paisaje se dibujó con las calles de barro, techos de lata y ventanas de plástico.

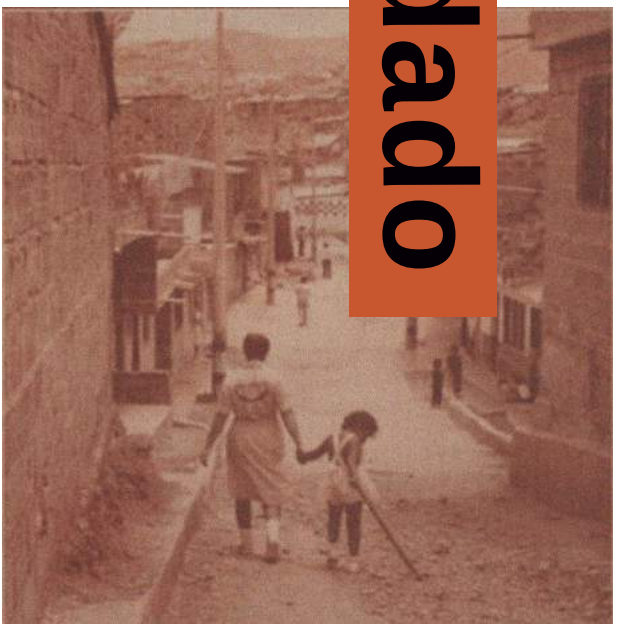
La organización comunitaria nació de la dinámica del día a día y tenía un objetivo claro: "levantar el barrio y construir la casa propia" y en medio de este ajetreo cotidiano eran las mujeres las voces que invitaban y las manos que unían, siempre dispuestas a convocar y a hacer lo que se tuviera que hacer.

Moravia es un barrio construido en gran medida, por el esfuerzo y la capacidad que han tenido sus mujeres. Este es un humilde homenaje a su labor desde el sentido del cuidado, los convites, la autoconstrucción y la inventiva femenina convertida en fuerza, realidades y relatos. El material que se dispone a continuación hace parte de un proyecto de co-investigación comunitaria llamado: Cámara Emergente.

Soy porque somos

Los barrios se construyen: Se levantan ranchos, se crean las calles y los lugares de encuentro, trazos materiales de un barrio edificado por todos y todas. Al mismo tiempo aparece lo inasible, lo que surge en el universo de los afectos para revelarse como actos de cuidado que trascienden el parentesco familiar; que sostienen la vida en el barrio como otra forma contundente, pero a veces invisible, de construir Moravia.

/cuidado



Como cuidadoras las mujeres han aprendido a ser:

MEDIADORAS DE CONFLICTOS

Planeadoras urbanas

LIDERESAS

Jardineras

CUIDADORAS DE ANCIANOS

recicladoras

relato

PARTERAS

bordadoras

CUNTERAS

recreacionistas

ALFABETIZADORAS

JUVENILES

enfermeras

ANIMADORAS

maestres comunitarias

VIGIAS DE LA SALUD

Mujeres siempre en vigilia para brindar solidaridad y compañía. Con el tiempo han descubierto también la urgencia de dirigir esta atención hacia sí mismas, de asumir su cuerpo como el primer territorio de cuidado,

Me convertí en madre comunitaria porque Moravia era un barrio con muchas necesidades, las señoras, las que tenían esposo, las que no tenían pues tenían que irse a rebuscarse la vida como fuera y los niños quedaban a merced de ellos mismos. Por mí pasaron cantidad de niños que ahora yo no reconozco, me abrazan y me asustan, me dicen: "usted no se acuerda de mí yo como le daba de guerra".

Mi casa pasó de ser una casa cualquiera a ser un hogar comunitario y yo pasé de atender a los hijos y al marido a cuidar de muchos niños. Las mamás me decían: yo me voy tranquila a trabajar porque tengo quien cuide a mi hijo.

un asunto que aún aparece como un pendiente por cumplir, en una sociedad que exige a las mujeres ser cuidadoras universales de un mundo, donde a veces ellas mismas no cuentan.

convite

Carrilera arriba había un pocito de agua y la que llegaba primero cogía el pocito para lavar la ropa...Subiendo por la algodonera había otro pocito esa era una agüita limpiecita, limpiecita, entonces nosotros de ahí hacíamos de comer. Ya cuando esto se pobló tanto hacían unos huecos en la tierra a eso lo llamaban vitrinas o algo así, como eso lo enterraban tanto para sacar el agua debían amarrar un balde a una soga y tirar... Eso era lo que teníamos que hacer para tener agüita, o también había como un pozo por allá abajo y muchos tiraban mangueras de ahí hasta sus casas.

Ya para organizar mi casa los vecinos me ayudaban, se unían entre todos y me ayudaban a hacer lo que había que hacer; como todos por aquí teníamos ranchos, nadie tenía una vivienda buena, sino todos ranchos entonces los convites era lo que nos salvaba a muchos...
Hubo un tiempo donde se armaron los convites que trabajaban por bonos... Entonces por ayudar a hacer una calle pa todos, por ese trabajo le iban dando bonos y con eso le iban dando material a uno también y era para pagar la vivienda...

En estos convites obviamente no podía faltar la sancochada pa todo el mundo, pa que repitiera el que quisiera, y las cajas de cerveza o la chicha, jah si tomamos chicha de cuenta de estos juntes!

El Convite es el junte, la colectividad hecha calle, planchas, acueductos, casas... hace referencia a la unión entre vecinos para apoyar la construcción de algún espacio del barrio. Los convites se realizaban especialmente los fines de semana, en tiempos donde un gran número de vecinos pudieran acudir al llamado; las mujeres realizaban la invitación a los participantes, preparaban los alimentos, hacían "la vaca" para la caja de cervezas y apoyaban el trabajo de construcción en sí mismo con acciones como palear, pegar adobes y recoger arena del río.

Llama la atención que en las fotografías conocidas de estos convites las mujeres salgan sólo en acciones como la preparación de los alimentos, lugar sin dudas relevante, pero que la deja situada en oficios tradicionalmente atribuidos a lo femenino, mientras que en los relatos se encuentra con la imagen de una mujer activa en todas las fases del convite.

Sede Social
Moravia Oriente 2
Calle 85 No. 58-12
COMUNA 4
ARANJUEZ
Alcaldía de Medellín

Autoconstrucción y dignificación de espacios privados y públicos.

Moravia es un barrio autoconstruido y autogestionado. Las condiciones de las viviendas, fueron cambiando a fuerza de ganas y de soluciones creativas a los problemas cotidianos. El agua, la luz, las calles, y la "enchulada de las casitas" eran tareas que no solo requerían esfuerzo, sino una dosis máxima de rebusque y juntanza. Para tener agua había que buscar un pozo y llevarla con mangueras hasta la casa, la luz llegaba por medio de un sin número de cables enmarañados que al menor movimiento dejaban sin luz a todo el vecindario.

Sin embargo, estas acciones eran potentes: alternativas puntuales a problemas reales que no solucionaba el Estado o la administración de turno.

Los ranchos con sus paredes de cualquier material que se encontrara en el camino, tenían la posibilidad de variar según el estado de ánimo de la doña de casa. Las cocinas eran móviles: un día podían estar al fondo y al otro podían aparecer en la sala de la casa, arriba o abajo, lo que imperaba era el movimiento y claro, en cada una de estas remodelaciones, eran y son las mujeres quienes tenían y siguen teniendo la primera y la última palabra.

Construcción de dignidad: sustento y autonomía

Asumiendo el reto de obtener medios de vida propios muchas mujeres encontraron en actividades asociadas con el territorio, su sustento y más que eso, encontraron el medio para obtener la autonomía, saberse poseedoras de su propio destino y poder ayudar también a otras mujeres. Ellas se unieron y lograron espacios tan importantes como talleres para maquila de diferentes productos, cooperativas de reciclaje, espacios como Mujeres Unidas, etc, encontraron en la basura y en lo que había en el barrio un resquicio de posibilidad para limpiar, crear, arrumar, empacar y transformar. Sus manos empezaron a ser parte fundamental del engranaje económico no solo del barrio, sino de la ciudad y estos talleres y lugares de trabajo fueron también el refugio para otras que llegaban en condiciones complejas desplazadas por el conflicto armado, mujeres que difícilmente lograban decir sus nombres pero que sus ojos gritaban todo el dolor que albergaba sus almas.

Así pues, estas mujeres crearon micro-empresas, y entendieron que lo que otros desechaban podía ser posibilidad para ellas, leyeron las necesidades de producción del sector industrial de la ciudad haciendo de Moravia un barrio dinámico no solo en trayectorias, sino también en la economía y el comercio.

Con el gremio de los mecánicos era muy duro porque fulanito no dejaba coger el carro porque yo era una mujer, que no me manden la gorda porque ella no sabe, que vaya pele papas en la casa y así por el estilo. Pero yo les di mi zapateada y nunca me dejé. De verdad la vida me cambió cuando empecé a trabajar y a ganar mi propia plata y cuando supe que yo era capaz de hacer lo que yo quisiera hacer en la vida porque me volví autosuficiente. Cuando eso pasa nadie puede hacer con uno lo que le de la gana. Si usted se mantiene, si usted es capaz es muy difícil que otra persona lo pueda pisotear.

Yo digo que a muchas mujeres los cambios de Moravia las hizo progresar, porque aprovecharon las oportunidades que llegaron.

Nos pagaban 13.000 pesos mensuales por ser madres comunitarias. La maravilla cuando llegó el primer pago. El día que cobramos llegamos a Junín y comimos pollo y comparamos uno para llevar para la casa. Yo no sé si llegamos con plata pero llegamos con pollo. Esa alegría tan grande, comiendo de lo que ganamos después de haber sudado tanto.

EN MORAVIA,
LAS MUJERES
NO TENEMOS PIEL
SINO CUERO
DE LO DURO QUE
NOS HA TOCADO

A manera de invitación

En el barrio Moravia son muchas las voces que cuentan quienes han sido protagonistas y cuáles han sido sus luchas. Las calles y las casas están ahí para hablar de la fuerza de un barrio que se levantó a pesar y por encima de todo. Pero también hay voces silenciadas, rostros que quedan a la sombra, relatos que la gente repite pero que la historia no reconoce y muchas de estas historias están encarnadas en cuerpos de mujeres sin nombres, sin voz, sin reconocimiento.

Las mujeres en Moravia han sacado arena del río, pegado adobes, han convocado convites para enchular el barrio, construir alcantarillados y hacer sus propias casas... y claro han hecho y servido sancochos; Han posibilitado acuerdos de paz, han hecho redes de solidaridad cuando el barrio ha estado muy duro y cuando les toca cuidarse entre ellas mismas han escuchado los gritos de auxilio... han visto posibilidad de recursos en las basuras y han sido compañeras incansables.

Moravia es un barrio con voz y con piel de mujeres, su labor y legado ha sido potente, digno y eterno.

Cámara emergente: Relatos y contra relatos de mujeres en Moravia es producto de un trabajo que inicia en el 2019 con la pregunta sobre La mujer y la producción social del hábitat, y que ha tenido la fortuna de contar en la investigación con mujeres tan especiales como Irma Zea, Luz Mila Hernandez, Natalia Ospina y Dora Restrepo, pero aquí están las voces de muchas otras: Tibisay, las Guzmán, doña Lucila, Lili, Gloria, Chila, Amelia, María, Nidia y muchas más; por sus vidas y sus palabras gracias.

Les invitamos a que nos acompañen en este camino trazado por mujeres, donde el dolor y el silencio también ha hecho entradas triunfales, pero de esto hablaremos próximamente...

Dora Restrepo (Q.E.P.D)

Agradecemos tu presencia y tus palabras. Honramos tu historia.

Equipo de trabajo

Conexión comunitaria
Gloria Ospina
Orley Mazo

Fotografía
Cristian Camilo Torres Holguín

Realización audiovisual
Mateo Ortiz Bedoya

Ilustraciones-Collages-Diseño editorial
Johana Espinosa Rojas
Jharol Muñoz Padilla

Investigación y textos
Juliana Paniagua Arroyave
Mónica Saldarriaga Ocampo

Investigadoras comunitarias
Dora Restrepo (QEPD)
Luz Mila Hernandez
Natalia Ospina
Irma Zea

Participan en videos y fotografías
Gloria Ospina
Amelia Bedoya
Oliva Bedoya
Zihara Nikol Bedoya
Ángela Holguín
Mary Villa
Luz Mila Hernández
Michel Pualo "La Jefa"
Sirleys Abuchar Cross
Milena Villa
María Marleny Restrepo
Lilian Ardila
Heroína Córdoba
Ligia Rojas

Centro de Desarrollo Cultural de Moravia

Convenio

Comfenalco Antioquia

Alcaldía de Medellín

VIGILADO SuperSubsidio